

ABSALÓN ¿UN PERSONAJE MAQUIAVÉLICO ANTICRISTIANO?

Ysla Campbell

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

La obra se inicia con las palabras de los hijos al rey David, quienes le dan la bienvenida: Salomón le dice que vuelve "de laurel coronada la alta frente"¹; por su parte, Adonías expresa: "Ciña su blanca nieve/ de la rama inmortal círculo breve (vv.5-6); y Tamar describe a las hijas de Jerusalén "coronadas de flores y de estrellas" (vv.13-14). A lo largo del texto se repiten con cierta frecuencia los términos "corona", "cabeza", "cabellos", que son un fuerte lazo de unión en toda la obra. Eso tiene relación con la recurrencia a un campo semántico que es un eje central de nuestro análisis: la corona real como objeto y la metafórica. Como indica Ruiz Ramón (1984:53): "Desde un punto de vista estrictamente de construcción dramática la escena de la corona supone el Acto I y exige el Acto III." Si bien desde el inicio de la obra hay un léxico que nos remite a un campo semántico específico, la segunda jornada tiene alrededor de 143 versos en los que hay, o debe haber una corona frente al espectador. Asimismo, curiosamente, en la última jornada hay alusiones al respecto, por parte de David, Absalón, Teuca, Tamar, Aquitofel y Ensay a "sagrada diadema" (v.2257); "Aquella cumbre/ corona una confusa muchedumbre" (2428-2429); a que el "crespo esplendor de sus cabellos" hace parecer al sol "caduco", como ha expresado Absalón del rey (v.2487); la corona en Absalón, etc.

Desde el principio de la tragedia el espectador observa a Absalón como único hermano que no sólo se aflige por la tristeza de Amón sino que desea su muerte "que a quien aspira a reinar/ cada hermano es un estorbo" (vv.217-218). Estas palabras nos introducen *ipso facto* en una actitud política maquiavélica que va a tener su desarrollo y concretización, como veremos adelante— en Aquitofel su consejero—, ya que las consideraciones de carácter axiológico se encuentran ausentes en el personaje ante la perspectiva del poder. El fin justifica los medios, es la idea

¹ Todas las citas de la obra pertenecen a *Los cabellos de Absalón* (Ed. Rodríguez Cuadros, 1989)

central sobre el Estado del pensador florentino. En España, en cambio, el príncipe cristiano es el punto de partida de la teoría del Estado de la segunda Contrarreforma que ve su expresión en el tacitismo.

En principio veamos la conformación psicológica del personaje que lo conduce a una serie de acciones que en el terreno dramático dan lugar a la participación del libre albedrío. Respecto al vaticinio de Teuca: "que te ha de ver tu ambición/ en alto por los cabellos" (vv.83-84) Absalón interpreta:

Hermosura es una carta
de favor que dan los cielos,
y su sobre escrito, al hombre
y a todo el común afecto.
Está en mí (todos lo dicen,
que no creyera a mi espejo):
es tan grande, que este solo
desperdicio de su imperio
en cada año me vale
de esquilmos muchos talentos.
De Jerusalén las damas
me la compran [...]
pues siendo así, que yo amado
soy de todos, bien infiero
que esta adoración común
resulte en que todo el pueblo
para rey suyo me aclame,
cuando se divida el reino
en los hijos de David.
Luego justamente infiero,
pues que mis cabellos son
de mi hermosura primeros
acreedores, que a ellos deba
el verme en el alto puesto;
y así vendré a estar entonces
en alto por los cabellos. (vv.799-826)

El parlamento, aunque es largo, permite al lector/espectador conformarse una imagen más completa de la psicología del personaje y proporcionarnos elementos para la argumentación; el narcisismo –que es refrendado por Adonías primero (vv.1090-1116) y luego por Teuca cuando reparte las flores a los hermanos y da un narciso a Absalón (v.1743), la soberbia y la ambición de poder para el personaje son casi una consecuencia natural de su belleza. Para Francisco Ruiz Ramón (1984: 49) "la ambición de reinar es la fuerza rectora de las acciones de

Absalón". Y esa fuerza se asocia, añadimos, al hecho de que el protagonista relaciona la belleza física con la nobleza del alma. Dice que la hermosura es "señal que es noble el alma que está en ella,/ que el huésped bello habita en casa bella"(vv.1120-1121). Sin embargo, el espectador verá cómo se subvierte esta idea platónica, hecho que nos remite, en cualquier época a la concepción de que Luzbel también era un ángel bello, pero soberbio. Ahora bien, cuando inmediatamente después, Salomón critica su hermosura "afeminada" (v.830), Absalón nos da a conocer los orígenes manchados de Salomón por el homicidio y el adulterio cometidos por su padre. El comentario en contra de su progenitor, nos permite añadir un elemento más en la configuración psicológica de nuestro personaje, ya que Salomón, como vimos, deja al cielo el castigo. Es así como la tragedia de Absalón va perfilándose y con ella la de la casa de David.

Si bien Amón y Tamar tienen un destino trágico, Absalón se encarga de cumplir buena parte del castigo de Jehová enunciado por el profeta Natán. Desde la primera jornada (v.870), Absalón tiene planes con Aquitofel para apoderarse del trono, de ahí que el espectador esté preparado para ver la guerra civil desatada contra su padre en Jerusalén. Pero, además, mata a su hermano Amón, usando para atraerlo en engaño, pues miente al invitarlo a su casa, después que éste ha perpetrado el incesto contra Tamar, con un doble objetivo: en primer término eliminar al primogénito, sucesor del reino, y de paso, vengar a su hermana Tamar. La esfera política permanece ajena a la moral como aconsejaba Maquiavelo quien tiene como principio no cumplir la palabra dada y servirse del engaño tal como ha hecho Absalón.²

Bien sabemos que Absalón jura obediencia a su padre cuando éste lo perdona después de dos años. No obstante, Aquitofel lo considera un error, y dice: "¿No sería/ acción más prudente y cuerda,/ primero que te perdone,/ obligarle a que te tema?" (vv.2306-2309). Aquí es preciso recordar que Maquiavelo considera que entre el amor y el temor de los súbditos "es más seguro ser temido que amado"(*ibid.*, ed.1944: 97). Estas fingidas paces conducen a la realización de la segunda parte del castigo divino, pues era necesario evitar la confusión en el pueblo a través de una ruptura total entre padre e hijo. Aquí vuelve a usarse un recurso que permite actualizar el tema bíblico, pues las acciones se ejecutan en nombre del honor.

² *El príncipe* (Mercedes López Suárez ed. 1944: 102)

De tal forma, la segunda parte del castigo de Jehová es llevada a cabo precisamente por Absalón quien, aconsejado por Aquitofel posee a las concubinas de su padre, el rey David. No existe ningún tipo de consideraciones morales en la lucha por el poder. Son muy sugerentes las palabras de Maquiavelo:

a un príncipe no le debe preocupar la fama de cruel si con ello consigue la unidad y la confianza de sus súbditos, ya que con muy pocos castigos ejemplares resultará más compasivo que quienes por excesiva compasión dejan que se produzcan los desórdenes con las consiguientes matanzas y rapiñas. (*ibid*, ed. 1944: 96)

No hay idea más *ad hoc* para esta obra: en primer lugar, respecto a la conducta de Absalón quien decide eliminar a sus hermanos y a su padre, además de yacer con las concubinas de éste; en segundo término, la concepción dibuja al rey David que, con la recurrencia de perdones a sus hijos, da pauta para que estalle la guerra civil.

Recapitulando diremos pues que, como sus hermanos, el móvil de las acciones de Absalón es su ambición por el poder, sólo que en su caso se debe a la soberbia narcisista que le provoca su hermosura. A estas pasiones se añaden la mentira, la venganza y el homicidio contra su hermano Amón, la vanagloria, la deslealtad y un terrible acto de lujuria contra el padre y rey, David: Absalón es un hermoso personaje cruel y despiadado, perversamente maquiavélico.

Mientras que en el Antiguo Testamento los hombres pueden verse como simples instrumentos de la divinidad para hacer cumplir su justicia y con ello el destino, en la tragedia cristiana. Calderón actualiza hábilmente los sucesos recurriendo a problemáticas contemporáneas al momento de la creación literaria. Si en el texto bíblico Aquitofel es un simple medio para que Absalón abuse de las mujeres de su padre/ rey, en la tragedia se apela a una razón de Estado que había sido propuesta por Maquiavelo. El objetivo de tal acción es distanciarse políticamente de su padre de una manera radical, el honor, para lograr la confianza del pueblo con la ruptura entre hijo y padre. La posición antiética que encierra la actitud de Absalón ha venido conduciendo al espectador a formarse una imagen negativa del mismo, que se relaciona directamente con las principales posturas de Maquiavelo, tan asociadas con el Demonio por el jesuita Pedro de Rivadeneira, quien afirma:

El primero y más principal cuidado de los príncipes cristianos debe ser el de la religión, y que la falsa razón de estado de los políticos, que enseña a servirse della cuando les estuviere bien para la conservación de su estado, y no más, es impía, diabólica y contraria a la ley natural y divina [...] destructora de los mismos estados que por esta razón de estado quieren conservar. (ed. 1927: 482)

Aquitofel es muy elocuente cuando sostiene a Ensay los principios de Maquiavelo sobre la razón de Estado al haber aconsejado a Absalón poseer las mujeres del rey/ padre: "¿No sabes cuán pocas veces/ la dura razón de Estado/ con la religión conviene?" (vv.2820-2823). Volvemos a encontrarnos con la máxima maquiavélica de que el fin justifica los medios y de que los principios teológicos quedan excluidos si eso es lo pertinente. Si el propósito del príncipe cristiano era mantener en armonía su Estado, veremos que Absalón desata una guerra civil. Los tratadistas españoles antimachiavelistas consideraban que las ideas del pensador florentino llevaban a la ruina del Estado. En nuestro personaje no hay, pues, una prudencia civil que armonice la esfera política con la axiología y la religión.

Por otra parte, Joab, privado del rey y general de su ejército, nos habla de que "la justa razón de Estado/ no se reduce a preceptos de amor", pues lo que importa es "la común inquietud/ de los restante del reino" (vv.3140-3146). Los españoles contemporáneos a Calderón identificaban esta razón de Estado positiva con la relación de la política con la religión y la ética, como proponía el tacitismo. Joab se define como ministro que el cielo envía para matar al "fratricida", "desonesto" e inobediente" (vv.3150-3159) de Absalón con tres lanzas, aun contraviniendo las órdenes del rey David, pues sabe que una de las funciones esenciales del rey es lograr el bien público. De ahí que el general denomine como "justa" su acción, pues aniquilar el mal, representado por Absalón, es en beneficio del Estado. Entre los pensadores de la época Juan de Mariana justifica la muerte del tirano, dice: "Nunca podrá creer que haya obrado mal el que secundado por los deseos públicos haya atentado en tales circunstancias contra la vida de su príncipe". (ed. 1950, vol.31: 496-497)

Atrapado de sus cabellos, en las encinas, el personaje es asesinado. Dice Joab: "tres [lanzas] son las que contra ti/ me manda blandir el cielo" (vv.3154-3155), en nombre de la justa razón de Estado, que no contempla pasiones, sino el beneficio general de los vasallos. Joab subordina los

objetivos personales tanto del rey como de sí mismo, a los fines políticos y salva al reino con la ayuda de la divinidad. El espectador se encuentra colocado ante la religión en su más alta manifestación: Dios al servicio del Estado.

Por el contrario, Absalón representa el maquiavelismo relacionado en España con el mal, o más concretamente con el Demonio. Los recursos de actualización de que se sirve Calderón son magistrales: la posición de Absalón, prácticamente coronado por las encinas y victimado por medio de un instrumento como la lanza, al igual que Cristo, ocurre como nos dice San Juan (19:31-37) en el Nuevo Testamento³. Recordemos la predicción de Teuca, cuando señala a Absalón: "que te ha de ver tu ambición/ en lo alto por los cabellos (vv.783-784). La maravillosa escena de la corona de David puesta en un bufete es esencial como núcleo de la final coronación metafórica por las encinas, mismas de las que, de acuerdo con Covarrubias: "De sus ramas se hazía la corona cívica, y este árbol estaba consagrado a Júpiter". Dice Absalón, en un soliloquio, luego de tomar la corona:

 Mi cabeza quiero honrar
 con vuestro círculo bello,
 mas rehusaréis el havello,
 pues aunque en ella os encumbre,
 temblaréis de que os deslumbre
 el oro de mi cabello.(vv.1404-1409)

El personaje anticipa el hecho de que no se verá coronado por el objeto real aunque se haya producido, como indica Ruiz Ramón, una identificación entre el objeto (corona) y el sujeto (Absalón) que la considera nacida para él. (vv.1410-1413). Pendiente de la encina, entre el cielo y la tierra, Absalón parece flotar como el ángel maquiavélico del mal que culmina el castigo impuesto a la casa de David en la obra dramática. Mientras el personaje asocia el pronóstico con la corona real que adornará sus cabellos, el espectador tiende un puente semántico entre la corona del rey y la del anticristo. El cabello enredado en la encina hace de ésta una especie de corona simbólica. Desde nuestra perspectiva es el símbolo de la contradicción entre belleza física y belleza del alma, hecho que, además, nos permite entender la profun-

³ Dice San Juan: "Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua" (19:31-37). La relación con el Viejo Testamento se da con el texto de Zacarías: "y mirarán a mí, a quien traspasaron..." (XII: 10). *Vid.* Al respecto, David F. Strauss (s.f.: 304-309)

didad del título de la tragedia. De tal forma, en la obra se coronan los cabellos de Absalón y se mata al perverso con tres lanzas, con lo que se muestra la antítesis entre el bien y el mal, ambos elementos necesarios de una obra trágica.⁴ El paralelismo que se establece es que Cristo fue coronado con espinas y fue herido en el costado por una lanza, mientras que Absalón es coronado por la encina y recibe la muerte con tres lanzas.

Si bien la suerte estaba echada en el Antiguo Testamento y Calderón debía concluir el texto como estaba escrito, dado que el destino tenía que cumplirse, la obra actualiza la tragedia de la casa de David, por una parte, construyendo un personaje con una psicología maquiavélica en que la voluntad, es decir, el libre albedrío, cumpla su función, como consideraba la Contrarreforma. Por otra parte, al recordarnos, entre otras cosas (como el tema del honor), la coronación y muerte del "villano", como sucedió con Cristo en el *Nuevo Testamento*, en nombre de una razón de Estado positiva, es decir reuniendo política y religión como proponía el tacitismo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CALDERÓN DE LA BARCA, P., ed. 1989, *Los cabellos de Absalón*, edición de E. Rodríguez Cuadros, Madrid, Espasa-Calpe, v.2.

———, ed. 1996, *El mágico prodigioso*, edición de Bruce Wardropper, Madrid, Cátedra.

MARIANA, J. DE, 1950, *Del Rey y de la Institución Real*, Madrid, BAE, vol.31.

MAQUIAVELO, ed. 1994, *El príncipe*, (prólogo de Sabino Fernández Campo, edición de Mercedes López Suárez), Madrid, Ediciones Temas de Hoy.

RIVADENEIRA, P. DE, ed., 1927, *Tratado de la religión y virtudes en Obras escogidas del Padre Pedro de Rivadeneira*, Madrid, BAE, t.60.

RUIZ RAMÓN, F., 1984, *Calderón y la tragedia*, Madrid, Alhambra.

STRAUSS, D.F., s.f., *Nueva vida de Jesús*, Valencia, F. Sampere y Compañía editores, t.II.

⁴ Vid. que el Demonio debe obedecer a Dios en *El mágico prodigioso* (ed. B. Wardropper, 1996, vv.3128-3129)